

Sedúceme, Mariano, ¡sedúceme!

¿Por qué he de formar parte de tu proyecto Mariano? No basta que tu empecinamiento sea el más gordo, pues lo importante no es el tamaño. No es cuestión de que tenga que quererte, Mariano: ¡eres tú quien tiene que quererme a mí, tal y como soy! Por eso eres tú quien ha dado el paso al servicio público: eres tú quien tiene que seducirme con tus propuestas para que mi sentimiento de compatriota tuyo no sólo quede intacto, si no acrecentado.

Pero es que eres muy sieso: con esto de Catalunya me tienes, como a tantos otros compatriotas, “cansao, mu cansao”. La técnica de dar tiempo a los problemas para que ellos solos, madurando, se resuelvan, me recuerda a todas aquellas críticas que le hacíais al Presidente del Talante. Y la inacción, Mariano, no es seductora. No consiste tampoco que te conviertas en el móvil del movimiento perpetuo, pues como buen gallego no sabríamos nunca si subes o bajas. Pero que después del 9-N digas que vas a Barcelona el 29-N a hablar con Artur Mas..., ¿por qué que no lo llamaste a Madrid antes? Lo has tenido un año avisando.

La vía escapista de los nacionalismos ha encontrado la puerta abierta en estas políticas complacientes que desde la capital del Reino se nos dan: los políticos hablando de leyes..., como si con la ley en la mano siempre pudiésemos afirmar que $2+2=4$, fuera de toda discusión. Afortunadamente para la abogacía, esto dista mucho de ser así. “Juicios tengas y los ganes”, reza el adagio gitano, y Mariano se empeña en que la Fiscalía del Estado le meta mano al President y a su entorno. ¡Acaso no nos damos cuenta de que si la solución llega por vía judicial siempre habrá vencedores y vencidos..., lo cual no satisfactorio de ninguna manera en este caso! Pero le da igual (tanto a Mas como a) Mariano. Eso es lo que me preocupa: que no le preocupemos a la clase política. La Ciudadanía no le preocupa al Dirigente.

Aquél, qué bien la usa en provecho propio: las masas en la calle son leídas como la movilización popular de Artur. Éste, sin dejar de hablar de dónde reside la soberanía popular, no nos pregunta a los españoles qué pensamos del asunto. Sí, sí: aprovecha y pregunta a todos y cada uno de tus compatriotas qué piensa al respecto. Porque, agazapado en “lo que dice la Constitución”, faltas a la misma. Ella dice que preguntes, a todos. ¿Tan ciego está cada uno de lo que está ocurriendo? Mariano, el amor es ciego, pero ni así me seduces.

Fecha: 19/11/2014

Enrique de Amo
Profesor Titular de Análisis Matemático de la UAL